

Lo rural y la ruralidad: enfoques y producciones desde la Geografía. casos en Cba*

*Chiavassa, Sergio***

Ensabella, Beatriz

Astegiano, Natalia

Deón, Joaquín

Suárez, Melisa

Eje 4: Procesos, transformaciones y conflictos territoriales

Resumen

Los procesos de modernización agraria y las lógicas del mercado global han modificado sustancialmente la tradicional visión de lo rural como escenario exclusivamente agrario, planteando la necesidad de abordar su estudio desde una perspectiva más amplia, considerando distintas líneas de interpretación que permitan reconocer los rasgos actuales y las tendencias del medio, sin dejar de atender a su diversidad y complejidad, así como también a las diferencias que surgen de la marginación y exclusión de ciertos grupos sociales en estos procesos.

Entendemos "lo rural" como un proceso de construcción social que se contextualiza, produce y reproduce en ciertas coordenadas temporales y espaciales; como un todo complejo, heterogéneo e interrelacionado, susceptible de ser abordado como objeto de investigación e intervención, de participación en la organización y desarrollo del mismo.

Atendiendo a estas cuestiones, nuestras reflexiones se presentan siguiendo aproximadamente, el siguiente esquema. Una primera parte de discusión sobre "lo rural" y la ruralidad entendida como parte de un territorio. Seguidamente consideramos los cambios históricos -epistémicos y empíricos- en las variaciones culturales de lo rural y la ruralidad. ¿Qué se dice cuando se anuncia la "revalorización de lo rural" y qué derivaciones se esbozan desde esa relevancia?. La nueva ruralidad es la tercera parte de la ponencia y desde aquí presentamos un estudio de caso realizado por nuestro equipo de investigación en las Sierras Chicas de Córdoba. Para finalizar, nos interesa destacar la relación docencia-investigación-extensión y presentar producciones académicas sobre temas rurales de Córdoba.

Palabras claves: rural, nueva ruralidad, territorio, Sierras Chicas.

Introducción

Queremos con esta ponencia, aportar al debate sobre "lo rural" y la ruralidad. Lo hacemos desde la cátedra de Geografía Rural en la que desempeñamos nuestra tarea docente, de investigación y de extensión.

* Una primera versión de esta ponencia se presentó en el Workshop Interuniversitario, FFyH/UNC en el mes de mayo de 2017.

** Miembros de la Cátedra Seminario de organización territorial II – Rural, Carrera de Licenciatura en Geografía, DG/FFyH/UNC. Conforman la cátedra: Profesor Adjunto a cargo: Sergio Chiavassa; Prof Asistente: Beatriz Ensabella; Adscriptos los licenciados: Joaquín Deón, Melisa Suarez y Natalia Astegiano. Ayudantes Alumnos: Melisa Llanos y Federico Saldaño.

Si bien nos anima una mirada geográfica en el abordaje de la temática, no podemos dejar de considerar en nuestros análisis las contribuciones de otras disciplinas, principalmente la sociología, la economía que han hecho importantes aportes en el campo agrario y rural en nuestro país y en toda Latinoamérica. También adquiere relevancia la ciencia política en el momento de referirnos a la gestión del medio rural. Además, si entendemos "lo rural" como un proceso de construcción social que se contextualiza, produce y reproduce en ciertas coordenadas temporales y espaciales, la historia agraria adquiere también relevancia en nuestros estudios. Por lo dicho, el enfoque adoptado es con eje en la geografía desde una mirada interdisciplinaria.

Los procesos de modernización agraria y las lógicas del mercado global han modificado sustancialmente la tradicional visión de lo rural como escenario exclusivamente agrario, planteando la necesidad de abordar su estudio desde una perspectiva más amplia, considerando distintas líneas de interpretación que permitan reconocer los rasgos actuales y las tendencias del medio, sin dejar de atender a su diversidad y complejidad, así como también a las diferencias que surgen de la marginación y exclusión de ciertos grupos sociales en estos procesos.

Esto permite describir al medio rural como un todo complejo, heterogéneo e interrelacionado, susceptible de ser abordado como objeto de investigación e intervención, con la intención de participar en la organización y desarrollo del mismo.

Atendiendo a estas cuestiones, nuestras reflexiones vertidas en esta ponencia, se presentan en el siguiente orden. Una primera parte de discusión o abordaje más teórico, sobre lo rural y la ruralidad entendida como parte de un territorio, considerando también, los cambios históricos en la construcción de la ruralidad. Una segunda parte refiere a los estudios de campo de nuestro equipo de investigación en las Sierras Chicas de Córdoba, desde el cual ponemos en juego la nueva ruralidad. Para finalizar, nos interesa destacar la relación docencia-investigación-extensión y presentar producciones académicas sobre temas rurales de Córdoba.

Cambios históricos en la construcción social de lo rural y la ruralidad

¿Qué entendemos por "lo rural"? ¿qué implica, qué contiene, qué características presenta un espacio rural? ¿Cuál es la importancia de cuestionarnos esto a esta altura del desarrollo de las disciplinas? La preocupación proviene quizás, por la necesidad de entender realidades socioterritoriales específicas adscribiéndolas a un medio o entorno que llamamos rural y en tal sentido, es pertinente tratar de definirlo, para comprender cómo fue cambiando a través del tiempo la concepción de lo rural y de este modo, intentar llegar a fundamentar estudios rurales, situados en el presente.

Para definir lo rural, es necesario comprender los cambios que se fueron produciendo en el mundo rural en los diversos contextos espaciales, como así también, los cambios en el entendimiento y comprensión intelectual/académica de lo rural y la ruralidad.

En este intento, comenzamos con un manual clásico de geografía Rural, de María Dolors García Ramón y otros (1995), cuyo cap 2 comienza con el “El espacio rural *versus* el espacio urbano” y desde un enfoque cuantitativo, trata de diferenciar las actividades y funciones que cumplen ambos espacios, tanto en los países desarrollados como en los países subdesarrollados. También allí se sostiene que “el espacio rural se ha considerado durante muchos años como sinónimo de espacio agrario, y a finales del siglo XX aún no se puede negar que sea cierto en muchos casos” (p. 31). Respecto de las funciones sostiene que “las actividades agrarias y forestales que hace 30 años eran las funciones básicas indiscutibles (refiera a la década de los 60) del espacio rural, aún ocupan amplios espacios, pero su aportación al PIB de los países desarrollados es muy pequeña” (p. 36). Hace una reseña de los enfoques predominantes en el tratamiento de la geografía agraria en Europa durante la segunda mitad del siglo XX distinguiendo los enfoques culturales y los de la geografía económica. Y así llega a concluir “podemos considerar bastante difícil que exista una definición única de lo rural” (p. 37).

La autora, en otro trabajo posterior, sostiene que “el espacio rural no puede entenderse como una realidad aislada y matemáticamente definido, ya que debemos considerarlo históricamente, en el contexto de una polarización territorial entre los núcleos urbanos y el resto del territorio” (García Ramón, 1995).

Existen entonces, lo que llamamos “visiones tradicionales” de lo rural que incluyen esta dicotomía entre lo urbano, entendido como lo moderno y dinámico, en oposición a lo rural, atrasado y estático. En estas visiones entran también, aquellos trabajos que estudian lo rural desde el punto de vista funcional (uso del suelo, composición de la población) y otros, donde los análisis de paisajes rurales en diversas áreas del mundo, constituyen el eje de la corriente cultural.

Estos abordajes, vienen a ser el correlato de la evolución del pensamiento de aquellas disciplinas preocupadas por el mundo rural (la sociología, por ej).

En el campo de la sociología se sostenía fuertemente la ligazón del mundo rural al mundo agrario como sinónimos. Desde enfoques diferentes, tanto Marx como Weber que son considerados los clásicos de la sociología, nutrieron estos estudios durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Desde la concepción tradicional los estudios de los paisajes agrarios sustentados en elementos ambientales-histórico-culturales e ideológicos, estimularon durante largo tiempo el análisis de las formas del paisaje y de sus componentes.

A partir de 1930, surgió una nueva perspectiva, que es una variación analítica del enfoque dicotómico. Este enfoque, de carácter pionero y original fue impulsado por autores como Sorokin y Zimmerman (1929) autores que hablan de variaciones espaciales hasta llegar a plantear el *continuum* rural-urbano y así José de Sousa Martins, (1986) habla de nueve variaciones espaciales entre los dos polos antagónicos, aunque la principal traba a este enfoque es la orientación empírica para las investigaciones. En efecto, en el campo disciplinar de la geografía, los estudios agrarios-rurales fueron más de tipo aplicativo, casos prácticos, empíricos, no ha habido un desarrollo teórico-epistemológico dentro del área de la geografía rural (Paniagua, 2006).

Castro y Reboratti (2007) sostienen que una caracterización dicotómica entre el campo y la ciudad, lo rural y lo urbano, es excesivamente simplista. Parte del supuesto de que ambas realidades están perfectamente separadas y, como dicen muchos analistas, implícitamente signadas por adjetivos también dicotómicos como atraso-modernidad, lentitud-dinamismo, primario-secundario, conservador-progresista, aislado-integrado, lejano-cercano, etc. Para cualquiera que tenga una mínima idea de la realidad rural en la actualidad, es evidente la falacia de ese enfoque, y esa falacia, a medida que se producen fuertes procesos de cambio en el campo, se hace cada vez más evidente. El progresivo declive del *continuum* rural-urbano propició que otra serie de teorías se afianzaran como herramientas teóricas y prácticas de estudio de las transformaciones del agro. Se trata de las teorías de la modernización. Dice Entera Durán (1998) Frente a esta concepción dual aparecieron las perspectivas críticas de la modernización (la teoría del intercambio desigual, la de la dependencia o la del centro-periferia), que consideraban dicho paso como un proceso dialéctico, donde la interrelación, interinfluencia e interdependencia del medio rural y el urbano-industrial, así como la posición de subordinación que el primero tenía frente al segundo, quedaba de manifiesto. A pesar de esto, tales perspectivas seguían considerando lo rural como símbolo de lo atrasado y lo inculto; lo rural era explicado en razón de sus carencias con respecto a la sociedad urbano-industrial y no por sus características propias.

“En el último tercio del siglo pasado, una reacción crítica a los enfoques analíticos agrocéntricos, a su pragmatismo, incapaces de dar respuestas a nuevos problemas, algunos ajenos a la actividad agraria y vinculados con nuevos usos del suelo en el espacio rural por la incidencia de la urbanización, la industrialización y la presencia de nuevos actores rurales indujo un cambio de perspectiva mediante la incorporación de supuestos teóricos heterogéneos” (Tadeo, 2010), en el contexto de la reestructuración del sistema capitalista a nivel global. Allí se revalorizan numerosos aportes críticos sobre la cuestión rural, provenientes del marxismo, de la teoría social crítica. Este auge del estructuralismo y de la crítica, significó una ampliación para los temarios de sociología y

geografía rural, aunque no deberíamos dejar de reconocer que siguen conviviendo hasta la actualidad, tradiciones¹ neopositivistas de tipo funcional-cuantitativas con perspectivas críticas y de carácter fenomenológico. Según Vacilachis (1992) dos son los paradigmas consolidados en las ciencias sociales: el positivismo y el materialismo histórico. Existe un paradigma al que adscribe la investigación cualitativa, que está en vías de consolidación y es el interpretativo o constructivista.

La coexistencia de variadas vertientes teóricas, se entrecruza con la realidad presente en el sentido que, los espacios rurales se transforman por un conjunto de usos y de usuarios, fenómenos y procesos contradictorios, provocando tensiones y conflictos que representan un interesante campo de trabajo investigativo y de intervención.

En este escenario, las investigaciones y debates sobre cuestiones rurales se han expandido notablemente en los últimos años e incluso, numerosos textos y foros anuncian una “revalorización de lo rural” como marca de los tiempos contemporáneos. Esa relevancia deriva de una variedad de procesos, actores y prácticas recientes que están transformando las geografías rurales, haciéndolas más heterogéneas, complejas e híbridas. Entre esos procesos cabe citar a los de reestructuración agraria y de expansión del agronegocio, la formación de movimientos campesinos e indígenas en defensa de la tierra y el ambiente, y la expansión de formas de aprovechamiento más ancladas en el consumo de lugares, como las recreativo-turísticas y patrimoniales, entre otros.

Llagados a esta punto, esa dicotomía rural-urbano desde la cual partieron los estudios rurales, aparece como, más que simplista, directamente falsa y deformante. Toda la extensa literatura sobre la llamada “nueva ruralidad” confirma ese dato y pareciera que es hora de que se refleje de alguna manera en una definición de lo rural más flexible y apropiada para nuestros tiempos.

Castro y Reboratti (2007) en la obra ya citada, a modo de recomendación, dicen que los espacios rurales se caracterizarían al menos por tres elementos:

a) la relación con el medio natural, ya sea a través del uso de los recursos y servicios naturales para la producción agropecuaria como por su aprovechamiento en otro tipo de actividades, como la recreación y la residencia;

¹ Las tradiciones científicas, son según Livingston (1992) todo aquello que la gente ha considerado que ha sido la geografía por años. En sus palabras: “El término geografía ha significado y significa aún hoy diferentes cosas para diferentes personas. Para algunos, evoca imágenes de lugares distantes y exploradores intrépidos (...) para otros, el geógrafo es considerado una persona que posee un conocimiento de carácter enciclopédico referido a los ríos más largos, las montañas más altas (...) una suerte de atlas hablante de gran valor para los programas de preguntas y respuestas (...) Finalmente, existen otros para quienes la geografía es la disciplina que trabaja con diagramas y globos (...) Todas ellas –y con seguridad muchas otras– de alguna u otra manera son interpretaciones válidas de la geografía.”

b) la poca densidad de población relativa, si bien enmarcada dentro de una gran variabilidad de situaciones, pero claramente diferenciada de la urbana si utilizamos escalas detalladas;

c) la existencia de redes territoriales que articulen los ámbitos dispersos y los centros poblados de diferente tamaño, estando éstos, según sea la situación, fuertemente integrados al medio rural.

Y Entrena Durán (1998) plantea que “Lo rural se construye socialmente y, como construcción social, esta sujeto a cambio. Como consecuencia del cambio suelen experimentarse sucesivos procesos de construcción, desconstrucción o reconstrucción/reinvención de lo rural”. La diversidad de acciones, las presiones colectivas, los rasgos específicos, etc., de unas determinadas coordenadas espacio-temporales, son los elementos configuradores de ese carácter mutante y circunstancial de lo rural y conducen a optar por la perspectiva histórico-procesual como la forma de análisis más adecuada para aprehender lo rural (Entrena Durán, 1998: 282).

A modo de cierre de este apartado, creemos que la perspectiva de la nueva ruralidad tiene su énfasis en la cuestión territorial y a ella adscribimos como equipo de cátedra. “El análisis territorial no deja de lado las dinámicas sociales y de producción agraria que se desarrollan en ese lugar, pero no son el eje exclusivo de análisis. La ruptura entre lo rural y lo agrario que permite la territorialización² posibilita redescubrir viejos fenómenos² de la sociedad rural latinoamericana para así pensar los desafíos actuales” (Romero Cabrera, 2012).

Lo rural y la ruralidad como parte de un territorio

Como veníamos afirmando, el concepto de ruralidad se encontró centrado en la dicotomía urbano – rural. Históricamente esta dicotomía puso a lo rural en la condición de rústico, atrasado, sujeto a las producciones primarias y particularmente a la producción agraria, apuntando a estereotipos homogeneizadores de los actores que componen este espacio. En este sentido, se entendía solamente la dimensión productiva como constructora de la ruralidad, dejando de lado todas las otras dimensiones como la social, política, cultural, supeditadas a la influencia urbana con poco peso propio en la conformación y la decisión del espacio rural, además de un marcado desinterés sobre la

² El territorio no es simplemente una sustancia que contiene recursos naturales es una población y así estos elementos construyen un Estado. El territorio es una categoría *espesa* que presupone un espacio geográfico que es apropiado y ese proceso de apropiación –territorialización– encierra, incluye, conlleva identidades –territorialidades– que están inscriptas en un proceso siendo, por tanto, dinámicas y mutables, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social (Bourdieu, 1989). Estamos lejos de un espacio-sustancia y delante de una tríada relacional territorio-territorialidad-territorialización. La sociedad se territorializa siendo el territorio su condición de existencia material. (Porto Gonçalves, en: Ceceña y Sader (Coordinadores). 20012: 227)

dimensión ecológica, que será concebida solo como recurso sin propender a su conservación y/o sustentabilidad.

Esta concepción dicotómica que supedita una conformación espacial a otra, y a la que se le intentó encontrar límites más o menos precisos, apelando a líneas de análisis que pasan por las estadísticas demográficas, los niveles de ocupación laboral, los tipos de producción agrarias, etc., no hicieron más que potenciar los argumentos que profundizan las diferencias. El abordaje “urbano-centrista” anclado en prácticas políticas y administrativas centralizadas y de orden productivistas, generan políticas públicas diferenciadas que afectan al espacio rural.

En este sentido y entre otros efectos, limita el conocimiento de las poblaciones con características intermedias, las que pueden constituir la mayor parte de los territorios en muchos países; introduce ambigüedad en la clasificación de territorios con características intermedias; no permite un adecuado conocimiento de la dinámica de los territorios, especialmente de su vinculación económica y de las características de su desarrollo; no permite ver las interdependencias entre territorios y favorece enfoques urbano-centristas, prevaleciendo el sesgo urbano en el gasto público; limita las posibilidades de analizar la relación entre cambios en el patrón de asentamientos humanos y las demandas de servicios públicos; y puede generar sobre-representación de un ambiente sobre otro. En definitiva esta concepción reduce al espacio rural a un complemento supeditado al espacio urbano, que asume el resto del espacio como propio, negando identidad o invisibilizando los procesos y las conformaciones propias del espacio rural.

Ahora bien la superación de esta dicotomía no pasa solamente por las cuestiones administrativas del orden de las políticas públicas, sino que se reconoce en la necesidad de tratar al espacio como un todo integrado. Un espacio que reconoce en sí un entramado de acciones y objetos, como propone Milton Santos³ (1997), que les son propios, reconocibles, que ayudan a su identificación y construcción de identidad, que suponen relaciones de poder que lo atraviesan y le dan forma.

Es en este sentido el concepto de territorio como lo expresa Lopez de Souza: “El espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que define, así, un límite y opera sobre un sustrato referencial” (Lopes de Souza, 2001: 78), propone una mirada

³ Milton Santos propone concebir el espacio geográfico como un conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones. Los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y estos últimos no suceden sin los primeros. El espacio es construido históricamente. Agrega, que el espacio geográfico hoy es un sistema de objetos cada vez más artificiales, provocados por sistemas de acciones igualmente imbuidas de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes. Se establece un nuevo sistema de naturaleza que gracias al movimiento ecológico conoce apenas un ápice de su desnaturalización. Los objetos del espacio geográfico contemporáneo no son colecciones sino sistemas que surgen a partir de un comando único y dotado de una intencionalidad (Santos, M. 1997).

más amplia al incorporar las dimensiones políticas, sociales, culturales y económicas del espacio desde la capacidad de agencia de los sujetos, grupos e instituciones situadas y sus relaciones del poder en el territorio así concebido.

Esta perspectiva relacional, desarticula la dicotomía urbano – rural, a la vez que pone en evidencia las relaciones consensuales, y conflictivas de los agentes involucrados en la construcción del territorio. Como lo expresa Porto Goncalves (2014:63), “Así el concepto de territorio deja de ser pensado como base física, natural, de soberanía del Estado, tal como está consagrado en el derecho internacional y su ciencia jurídica y política, y pasa a ser visto como un proceso de apropiación y control del espacio, así como de sus recursos y población, revelando las tensas relaciones de poder que les son constitutivas”.

En definitiva el abordaje integral del espacio rural desde la perspectiva de territorio, creemos que se constituye en un enfoque superador, que permite dar cuenta de las relaciones y procesos de construcción y desconstrucción permanente, así como de su componentes, cualidades y dispositivos que lo conforman. Lo rural como territorio, permite dar cuenta de la variedad de procesos, actores y prácticas recientes que están transformando lo rural, haciéndolo cada vez más heterogéneo, complejo e híbrido.

Desde esta perspectiva territorial, en el apartado siguiente, analizamos las múltiples nociones que giran en torno a un concepto en auge en los estudios rurales, el de nueva ruralidad.

La nueva ruralidad

Las investigaciones y debates sobre cuestiones rurales se han expandido notablemente en los últimos años e incluso, numerosos textos y foros anuncian una “revalorización de lo rural” como marca de los tiempos contemporáneos. Estaría relacionada con variados procesos, estilos de vida, formas de producción, englobadas en lo que se conoce como “nueva ruralidad”.

Nos interesa la nueva ruralidad, sobre todo por las implicancias territoriales que presenta en las regiones de Córdoba, en la que desempeñamos nuestra tarea investigativa. En relación a esto, este apartado lo dividimos en dos. Una primera aproximación a lo conceptual de la “nueva ruralidad” y en segundo término, ejemplificamos la nueva ruralidad en el área de Sierras Chicas, departamento Colón, provincia de Córdoba.

Aproximaciones conceptuales

Para el sociólogo José Graziano da Silva, en los 80 surge un *novo rural* en Brasil. Se trata de un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con viejos y nuevos personajes denominados “neo-rurales” (profesionales liberales y otros ex habitantes de la ciudad

que pasan a residir en el campo), los “asentados” (ex sin tierra) y los “sin-sin” (sin tierra, sin empleo y casi siempre sin salud, educación y, principalmente, sin organización). Este enfoque vincula tres dimensiones: 1) la diversificación de actividades ligada a nuevas demandas sociales, 2) la interrelación rural-urbana y 3) la existencia de nuevos actores. (Graziano da Silva, 2002: 10-17). Respecto a estos últimos, Marcelo Sili (1995: 43) realiza una diferenciación entre “agentes rurales” y “usuarios rurales”. Los distingue teniendo en cuenta las lógicas espaciales y temporales que movilizan sus acciones y desde allí analiza dos variables de relevancia territorial: a) identidad y apego al lugar y, b) uso y valorización del patrimonio rural local.

Siguiendo a Edelmira Pérez, la nueva ruralidad hace referencia a un territorio -fuente de recursos materiales, naturales y de materias primas -, cuya población lleva a cabo actividades en distintos sectores, como la agricultura, la ganadería, la actividad en el monte y en actividades terciarias o de servicios colectivos, a través de los planes sociales de los gobiernos locales. A esto se agrega el incremento de las migraciones, la pluriactividad familiar y la multiocupación de las personas, el crecimiento demográfico de algunas comunidades y pueblos, y la importancia de los territorios y lugares en la articulación de las estrategias familiares, de las nuevas protestas y de los movimientos sociales. (Pérez, E. 2001: 17-19). Así, las transformaciones en el mundo social que rodea el campo y los cambios en el nivel de la producción agraria, resultan en nuevas configuraciones espaciales, denominadas, nuevas ruralidades.

Para comprender el concepto desde una mirada espacial es imprescindible trabajar con los aportes del geógrafo brasileiro Milton Santos y sus discípulos Ana Clara Torres Ribeiro, Bernardo Mançano Fernández y Carlos Walter Porto Gonçalves. Sostienen la construcción de nuevas territorialidades que se configuran en la confrontación de intereses entre el mercado mundial y la cultura local; se construye identidad en confrontación con “los de afuera” y en la disputa por los recursos naturales. Hablan de una nueva geografía que reconoce que el planeta es uno pero los mundos son muchos. “Ni un mundo, ni una tierra. El territorio y el terruño son un *locus*, un espacio en el que se asienta la cultura apropiándose de la tierra... El territorio es *lugar* porque allí arraiga una identidad en la que se enlaza lo real, lo imaginario y lo simbólico” (Porto Gonçalves, C. W. 2001: 189). Milton Santos reafirma lo anterior cuando dice, “por cuanto el lugar, no importa su dimensión, es la sede de la resistencia de la sociedad civil, pero nada impide que aprendamos las formas de extender esa resistencia a escalas más altas. Para eso es indispensable insistir en la necesidad del conocimiento sistemático de la realidad...” (Santos, M. 2005:260). Se destaca igualmente la importancia que se otorga a los recursos naturales como riqueza local y global, por lo cual la emergencia de problemas ambientales y la necesidad de un uso sostenible de los mismos, es una cuestión donde

se entrecruzan diversas escalas territoriales de gestión. En todo caso, la nueva ruralidad sostiene la necesidad de encarar conjuntamente, tanto la sociedad civil como las instituciones públicas en todos sus niveles, las problemáticas ambientales.

Continuando con nuestro país, es necesario considerar la relación entre nueva ruralidad y fenómenos de migración urbano-rural y/o constitución de nuevos agentes en la producción, procesos que resultan importantes en términos cualitativos, ya sea porque aluden a un cambio en la composición social de algunas áreas (rurales, rururbanas y/o urbanas); o porque indican nuevas demandas, vinculadas por caso, al acceso a otros bienes y servicios, configurándose un proceso dinámico, basado en la mayor interrelación entre las ciudades y el campo. Esto conlleva la territorialización de nuevos agentes que pueden no estar directamente vinculados a la actividad agropecuaria o si lo están, generan otro tipo de actividades, demandas y acciones, que pueden o no entrar en contradicción con los antiguos habitantes y actividades ya establecidas.

Estos últimos fenómenos de la nueva ruralidad, se están dando en Córdoba, en el área de Sierras Chicas, región en donde desarrollamos nuestras actividades de investigación y que pasamos a detallar seguidamente.

Las nuevas ruralidades en localidades de Sierras Chicas, Córdoba

Lo rural con toda su complejidad, es susceptible de ser abordado como objeto de investigación y también de intervención, con la intención de participar en la organización y desarrollo del mismo. Así entendido, desde la cátedra formamos un equipo de investigación denominado Geografía del Agua, que viene trabajando desde 2007⁴. La investigación gira en torno a la problemática del agua en la vertiente oriental del corredor de las Sierras Chicas; actualmente se ha ampliado el tema hacia otros problemas ambientales como el desmonte, los cambios en el uso del suelo, la creciente urbanización.

Se trata de un área periurbana que enlaza una serie de localidades situadas al pie de las Sierras Chicas, en el departamento Colón, pertenecientes al Área Metropolitana de Córdoba. Las localidades se han visto histórica y progresivamente afectadas, por problemas de deficiencia de agua para consumo humano, así como crecientes devastadoras, todo lo cual revela una severa deficiencia en la gestión del recurso hídrico. A la par se verifica, la creciente ocupación de espacios con urbanizaciones de distintos niveles (planes de vivienda, loteos abiertos, barrios cerrados, complejos turísticos), así como la ocurrencia de incendios, deforestación y sobrepastoreo de las cuencas. Esas modificaciones traen aparejada además, otra concepción del recurso agua y de las

⁴ Los sucesivos proyectos y equipos de trabajo, están radicados en el Departamento de Geografía y el Centro de Investigaciones de la FFyH (CIFYH), y reciben subsidio de SECyT/UNC.

prácticas relacionadas a su uso, a cargo de los nuevos actores que se asientan en la zona, y que muchas veces entran en contradicción con las concepciones y prácticas de uso tradicional del agua.

El estudio realizado por el equipo, en las primeras fases del proyecto, 2008-2009 y 2010-2011 abarcaron trabajo de campo y entrevistas etnográficas, en las localidades de Agua de Oro y La Granja. En esas instancias, pudimos analizar que los vecinos interpelaban las prácticas que otros agentes estaban inscribiendo sobre el territorio, sus proyectos e intereses. Básicamente la interpelación se dirigía a algunos emprendimientos inmobiliarios y a través de estos a los agentes que lo llevaban adelante, pero al mismo tiempo al propio municipio y la cooperativa que aprobaban y daban legitimidad a estos emprendimientos. Un vecino exponía “los emprendimientos inmobiliarios que se están planificando y desarrollando en la zona en particular tres de grandes dimensiones: *“Prados de la Rivera”, “Villa el Rosal” y “Candonga” afectan directamente a nuestra cuenca hídrica: es decir el río, el conjunto de sus afluentes y los terrenos que desaguan en ellos.*” (Adrián, Agua de Oro, 2008)

Así, en el trabajo de campo, es recurrente el tema del Complejo de Candonga, un aprovechamiento turístico, que asienta su actividad sobre el recurso paisajístico del entorno y la riqueza histórico-cultural de la región. El equipamiento se expresa en áreas de recreación, restaurante, hotel, pileta, además de la valorización de la capilla y otros artefactos de interés histórico como la acequia de piedra y el antiguo molino harinero, hoy sin nada de agua. El complejo en constante crecimiento, ha generado la proliferación de loteos con barrios privados y Posada, que coexisten con las estancias ganaderas tradicionales. Los nuevos emprendimientos, ubicados en la parte alta de las cuencas de ríos y arroyos, para satisfacer sus necesidades, captan agua de las napas o de la toma de agua instalada para la zona productiva, razón por la cual, van dejando sin caudal suficiente a las poblaciones que se encuentran en la parte baja.

Además de la falta de lluvias, el otro problema que contribuye a la escasez es la presencia de nuevos productores, nuevos emprendimientos, sobre todo el avance de la urbanización. Todo ello derivado del aumento en el valor de la tierra, efecto del ingreso en la región de nuevos inversores: “hoy capaz que valga dos mil dólares la hectárea, y lo venden al pedazo chico, claro entran a vivir, después de a pedacitos lo venden para los Barrios cerrados, los barrios chacras le llaman. Por la plata se vende todo el mundo es así, un día un tipo que tenga un cargo aparece compra un campo acá, y plancha con todo....” Y continuando con el avance de la urbanización sobre las sierras, en la entrevista se expresa: “El problema es que se vienen viniendo las ciudades para acá, ... y da la casualidad del faltante de agua. La que está peor es Salsipuedes, que ni siquiera tiene arroyo, pero acá está pasando lo mismo que allá...nos vamos a quedar sin agua...”

Los problemas del agua, llevaron a la población a organizarse en torno a algunos reclamos y así en Agua de Oro Un grupo de vecinos se han nucleado en una asamblea de autoconvocados, “Vecinos del Chavascate” (nombre del río que atraviesa la localidad). Es interesante destacar la dimensión simbólica de esa denominación, ya que una dimensión física del territorio como lo es un río, es utilizada como referente para inscribir una serie de imágenes y significados que permiten poner en práctica distintos procesos de identificación y lucha. Por su parte, en la localidad de La Granja (que comprende Vertientes de La Granja, Villa Ani Mí y Ascochinga) formaron la Mesa del Agua y Ambiente.

Los integrantes de la Asamblea explicitan que esta lucha la llevan adelante los “nuevos habitantes” es decir, aquellos que han venido, principalmente de Córdoba y se han instalado en el pueblo. Así se expresa uno de ellos “(pre)ocupados por el Medio Ambiente y en particular del lugar que elegimos para vivir”. Están bien diferenciados de los nacidos y criados (NyC) no porque se enfrenten o tengan controversias con los nativos, sino simplemente porque los NyC no participan de la Asamblea.

Estos “nuevos” residentes, son reconocidos como “estudiados” ya que gran número de ellos son profesionales o poseen carrera universitaria y también se los denominan como “hippies” debido a que para el resto de la comunidad, según Valeria “nos vestimos raro, participamos de acciones culturales, de diversión y ambientales”. Sumando a ellos, están los “artesanos”, grupo que se distingue por un fuerte sentido de localía, frente a otros que si bien viven en la localidad no realizan sus actividades laborales en ella. Según Marcelo, “Yo estoy bastante integrado porque vivo y trabajo acá, juego al fútbol me siento local, “los chavascate” son de afuera” y “los hippies son personas dedicadas al arte (que) si bien iniciaron movidas por el agua no se las consideran políticas, son románticos quieren salvar su conciencia salvando un arbolito para dormir tranquilo (Raquel).

Aparecen a su vez otros agentes. Algunos de estos habitan las zonas rurales desde hace relativamente poco tiempo, y se autodefinen como “horticultores”, “productores orgánicos” y personas preocupadas por la preservación de las condiciones ambientales, en términos generales éstos se podrían aproximar a lo que distintos autores denominan como “neorrurales”. (Craviotti, 2008; Coppi, 2009). Estos mismos agentes no solo interpelan a la cooperativa sino también a la propia gestión municipal, al decir “el Prado de la Rivera es un emprendimiento que está dentro de nuestro barrio, se formó hace treinta años y el loteo de repente rebrota sin tomar en cuenta la nueva dinámica urbanística que hay en la zona... los dejan construir y les dan todos los servicios, luz agua, les construyen una cisterna y al resto nada” (M^a Luisa). Estos emprendimientos Chacras, cabañas, constituyen una de las tendencias propias del tiempo actual

relacionado con una vuelta a la naturaleza, una revalorización de los paisajes rurales como lugares de tranquilidad y también donde el entorno permite instalar emprendimientos turísticos. Estaríamos en presencia de Consumo de lugares, para el ocio y las vacaciones o simplemente para vivir fuera de la gran ciudad pero en contacto con ella.

Quisimos compartir este trabajo etnográfico, dado que es ilustrativo de las cuestiones que hemos intentado poner en debate en la presentación. Nos referimos a la potencia del concepto de territorio para el abordaje de realidades rurales y neorrurales, donde se inscriben prácticas de agentes sociales con diversos grados de poder. Estos agentes, múltiples, variados, cambiantes son los que dan sentido y construyen/reconstruyen desde sus prácticas, los lugares de vida y las realidades locales.

Palabras finales

Nos propusimos en esta ponencia, realizar un recorrido analítico por algunos de los principales procesos y actores configuradores de lo rural y la ruralidad, desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas. En este sentido, se analizaron un conjunto de conceptos y estrategias considerados claves para el análisis de la cuestión rural. Se prestó especial atención a una multiplicidad de procesos globales y regionales que configuran parte de las trayectorias de los mundos rurales, atendiendo al enfoque multiescalar y territorial. Para ello se abrevó en los aportes elaborados desde el vasto campo de las Ciencias Sociales, con especial atención a los enfoques producidos desde la Geografía.

Las reflexiones sobre “lo rural”, la ruralidad, el territorio que hemos presentado, las hacemos desde la cátedra de Geografía Rural de la FFyH de la UNC, en la que desempeñamos nuestra tarea docente, de investigación y de extensión. Esto nos ha permitido, trabajar en investigación con los colectivos de Sierras Chicas y a partir de este trabajo de campo y vínculos con los agentes locales, hemos podido. Nuestro trabajo sostenido desde 2007, nos permitió estrechar vínculos con organizaciones sociales de Sierras Chicas, con las que realizamos trabajos de extensión, enmarcados en lo que se denomina Práctica Sociocomunitaria (PSC). Se trata de una propuesta pedagógica innovadora de la FFyH, que institucionaliza para el grado, actividades de las cátedras universitarias con las organizaciones sociales que trabajan en un territorio concreto. Es así que hicimos esta experiencia con la Mesa del Agua y Ambiente de la localidad de La Granja, durante 2014, 2015 y 2016 y con la Asamblea de Villa Allende por el bosque y la vida, recientemente, en el primer cuatrimestre de 2017.

Para cerrar estas reflexiones, nos parece importante compartir las producciones académicas sobre temas rurales de Córdoba, enmarcados en trabajos finales de

licenciatura de nuestros estudiantes. Se han investigado los siguientes temas-problemas, que hemos agrupado en áreas geográficas, de acuerdo a la ubicación del estudio de caso.

Región del norte de Córdoba:

- Los usos y sentidos del territorio, modos de producción en disputa en Paso Viejo, departamento Cruz del Eje.
- Conflictos socio-territoriales en la gestión de los consorcios de riego de agua gravitacional en la cuenca del río Pichanas, entre los años 2005 y 2014.
- Visibilización de la red de Agronegocios en el norte de la provincia de Córdoba.
- Las estrategias de reproducción de las familias campesinas en la nueva ruralidad. El caso del departamento Tulumba, Córdoba.

Región de las Sierras Chicas:

- Gestión De Cuenca. Conflictos por el uso del suelo y el agua en las Sierras Chicas: el caso de la cuenca del río Chavascate, Agua de Oro, Córdoba, Argentina.

Región de la llanura pampeana:

- El agronegocio del maní en el centro sur de Córdoba, Argentina.
- Estrategias de persistencia y adaptación adoptadas por productores tamberos de las localidades de James Craik y Tío Pujio de la Cuenca Lechera de Villa María, en el marco de la reestructuración del Complejo Lácteo Argentino.

Bibliografía

Castro, H. y Reboratti, C. (2007). "Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición". PROINDER. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios. Ministerio de Agricultura de La Nación. Documento (Versión preliminar)

Chiavassa, Sergio et al. (2008). Territorios y agentes sociales en conflictos referidos al recurso agua. X Jornadas Cuyanas de Geografía, UNCu, Mendoza.

Entrena Durán, Francisco (1998). Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización Madrid: Tecnos.

Coppi, Gabriel (2009). La agriculturización en el contexto de una nueva ruralidad: Nuevos actores pluriactivos en el Departamento Río Primero de la Provincia de Córdoba. En 12 Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo Uruguay.

Craviotti, Clara (2008). Los nuevos productores: alimentos de alto valor y reestructuraciones agrarias. Ed. Ciccus. Bs. As.

García Ramón, Ma. Dolores et al (1995). Geografía Rural. Madrid: Síntesis. Capítulo 2. El espacio rural.

Graziano da Silva, José (2002). Novo rural Brasileiro: un abordagem ilustrada. Vol I, IAPAR. Paraná.

Livingstone, David (1992). "Una breve historia de la Geografía". En Rogers, A., Villes, H., Goudie, A. (eds): *The Student's Companion to Geography*. Blackwell, 1992. Traducción: Dra. Perla Zusman.. DG/FFyH/UNC.

Martins, José de Sousa (1986). *O cativoiro da terra*. São Paulo: Hucitec, 1986.

Mendéz Sastoque, M. J. (2005). Contradicción, Complementariedad e Hibridación en las relaciones entre lo Rural y lo Urbano. *Revista Mad* N° 13. Universidad de Chile.

Paniagua, Angel (2006) "Geografía rural" cap 2, pp 71-84. En: Hiernaux y Lindón (Directores) *Tratado de geografía Humana*. Anthropos. Univ Autónoma Metropolitana. México.

Porto Goncalves, Carlos Walter (2014) *A reapropriação social da natureza e a reinvenção dos territórios: uma perspectiva latinoamericana*. *Revista Alasru Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, nueva época no.10, octubre.

----- (2012) *Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades*. En: Ana Esther Ceceña y Emir Sader (Coordinadores) 20012. *La guerra infinita hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: CLACSO. 217-256

----- (2001). *Geo-grafias. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México. Siglo XXI editores.

Perez, Edelmira (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural". En: Giarraca, N. (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires. CLACSO.

Romero, Cabrera J. 2012. *Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 11, No. 1. ISSN 0718-6924.

Santos, Milton (2005). "O retorno o territorio". En: *Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina*. Buenos Aires. OSAL/CLACSO. Observatorio Social de América Latina. Año VI, N° 16, enero-abril. Pp: 251-262.

----- (1997) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Hucitec: San Pablo.

Sili, Marcelo (2005). *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Ediciones INTA, Buenos Aires,

----- (1995). *La argentina rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. Buenos Aires. INTA. Segunda parte.

Sorokin y Zimmerman (1929) *Principles of rural-urban sociology*. Henry Holt. New York

Souza, Marcelo José Lopes de (2001). *O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento*. En Castro, Gomes y Correa. (Orgs.). *Geografia: conceitos e temas*. Bertrand: Rio de Janeiro.

Tadeo, Nidia (2010). *Los espacios rurales en la argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural*. *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 20, primer semestre de 2010. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>

Torres Ribeiro, A. C et al (2005). "Outros territórios, outros mapas". En: *Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina*. Buenos Aires. OSAL/CLACSO. Observatorio Social de América Latina. Año VI, N° 16, enero-abril. Pp: 263-273

Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
<http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/metcuali/metcuali.html>